

De Marcos a Galeano: resistencias zapatistas frente al avance de una territorialidad paramilitar contrainsurgente.

Juan Ignacio Salaberry y Sofía Wagner.

Cita:

Juan Ignacio Salaberry y Sofía Wagner (2017). *De Marcos a Galeano: resistencias zapatistas frente al avance de una territorialidad paramilitar contrainsurgente*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/561>

XII Jornadas de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires, 2017

“De Marcos a Galeano: resistencias zapatistas frente al avance de una territorialidad paramilitar contrainsurgente”

Juan I. Salaberry¹ – Sofía Wagner²

Carrera de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - UBA

Eje: Sociología del poder, el conflicto y el cambio social

Mesa: Debates contemporáneos de los Estudios Rurales

E-mail: juanisalaberry@gmail.com - sofia.wagnerr@gmail.com

Resumen: A partir del desarrollo continuo de formas alternativas de territorialidad, el EZLN, como muchos otros movimientos sociales y comunidades indígenas y campesinas de Latinoamérica, cuestiona los actuales procesos de acumulación por desposesión y las diferentes formas hegemónicas, coloniales y extractivas de habitar, practicar y explotar los territorios. Sin embargo, estos procesos contrahegemónicos de territorialización zapatista no se dan sin resistencias ante las constantes contraofensivas del Estado-nación, empresas transnacionales y ONGs que buscan reimponer y defender sus formas hegemónicas de habitar los territorios, valiéndose muchas veces de grupos paramilitares y de choque armados. Así, con el asesinato del maestro zapatista José Luis Solís López, alias Galeano, en mayo de 2014, el surgimiento del Subcomandante Insurgente Galeano en lugar del “holograma” del Subcomandante Marcos se muestra como una de las múltiples, creativas y cambiantes formas de resistencia que asumen las territorialidades zapatistas frente a las formas violentas contrainsurgentes de habitar y practicar el territorio. Es por ello que nos proponemos analizar el surgimiento del Subcomandante Insurgente Galeano como producto del enfrentamiento entre la territorialidad insurgente del EZLN y una territorialidad paramilitar contrainsurgente, subsidiaria de la concepción territorial hegemónica del Estado-nación capitalista y las empresas transnacionales dedicadas a la explotación de recursos naturales.

Palabras clave: territorio, zapatismo, movimientos sociales, grupos paramilitares, territorialidad

¹ Lic. en Sociología (UBA)

² Lic. en Sociología (UBA)

Introducción

La territorialización en tanto arraigo en los territorios por ellos conquistados, recuperados, rehabilitados y resignificados es uno de los principales rasgos en común de gran parte de los movimientos sociales y las comunidades indígenas y campesinas de América Latina (Zibechi, 2003). A partir de dicho arraigo territorial como arma de lucha muchas veces son resistidos los actuales procesos de *acumulación por desposesión* y son cuestionadas a lo largo y ancho de todo el continente las diferentes formas hegemónicas, coloniales y extractivas de habitar, practicar y explotar los territorios a partir del desarrollo de formas alternativas y subalternas de territorialidad, de la mano muchas veces de reivindicaciones políticas autonómicas, al tiempo que con ello se crean, recrean y refuerzan las identidades al interior de los mismos movimientos sociales (Wahren, 2011). Sin embargo, estos procesos contrahegemónicos autonómicos de “territorialización insurgente” no se dan sin resistencias ante las constantes y cotidianas contraofensivas de actores sociales diversos como el Estado-nación capitalista/colonial/patriarcal, empresas transnacionales y Organizaciones No Gubernamentales que buscan reimponer y defender sus formas hegemónicas y extractivas de habitar los territorios (Wahren, 2011), muchas veces valiéndose de la ayuda de grupos paramilitares y de choque armados.

Un caso paradigmático de estas resistencias es el de los y las zapatistas que desde la Selva Lacandona en el sureste mexicano configuran y reconfiguran sus identidades y formas de resistencia frente a los continuos ataques de grupos paramilitares que destruyen sus cultivos, amedrentan a su población y asesinan a sus compañeros y compañeras zapatistas con el fin de debilitar al EZLN y a sus formas alternativas e insurgentes de habitar, ser y estar en el territorio, tal como ocurrió con el asesinato del maestro indígena zapatista José Luis Solís López, alias *Galeano*, en el territorio zapatista de La Realidad, en mayo de 2014. Cuando volvía de participar de una reunión para resolver los conflictos entre la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos Histórica y su comunidad, fue emboscado junto a otros sesenta compañeros indígenas recibiendo tres disparos que terminaron con su vida. Es en ese contexto de continuos ataques de grupos paramilitares y de decenas de heridos y muertos, entre ellos el compañero Galeano, que los y las zapatistas

decidieron que el “holograma”, el personaje del Subcomandante Marcos, deje de existir para que en su lugar viva el Subcomandante Insurgente Galeano:

“[...] hemos venido, como Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a desenterrar a Galeano. Pensamos que es necesario que uno de nosotros muera para que Galeano viva. Y para que esa impertinente que es la muerte quede satisfecha, en su lugar de Galeano ponemos otro nombre para que Galeano viva y la muerte se lleve no una vida, sino un nombre solamente, unas letras vaciadas de todo sentido, sin historia propia, sin vida. Así que hemos decidido que Marcos deje de existir hoy.” (Subcomandante Insurgente Galeano, “Entre la luz y la sombra”, 2014)

Así, el surgimiento del Subcomandante Insurgente Galeano se muestra como una de las múltiples, creativas, cambiantes y muy diversas formas que asumen las resistencias zapatistas en sus territorios autónomos insurgentes en la disputa con formas hegemónicas y violentas de habitar, practicar, ser y estar en el territorio. Frente a la territorialidad insurgente del EZLN se erige en conflicto con ella una a la que denominamos “*territorialidad paramilitar contrainsurgente*” subsidiaria de las formas capitalistas hegemónicas y extractivas de concebir y practicar los territorios propias del Estado-nación y empresas transnacionales dedicadas a la explotación de recursos naturales. Estas formas contrainsurgentes de despliegue territorial no implican necesariamente una “territorialización” de los grupos armados paramilitares, pero sí una continua y violenta intervención en pos de desterritorializar y reterritorializar ciertos espacios geográficos, sociales y simbólicos desde una territorialidad contrainsurgente paramilitar “que desplaza, arrincona y despoja a otras formas subalternas de habitar y practicar el territorio” (Wahren, 2011: 13).

Es por eso que nos proponemos *analizar el surgimiento del Subcomandante Insurgente Galeano como producto del enfrentamiento entre dos territorialidades radicalmente diferentes y en disputa: la territorialidad insurgente zapatista y la territorialidad paramilitar contrainsurgente, subsidiaria de la concepción territorial hegemónica del Estado-nación capitalista/colonial/patriarcal y las empresas transnacionales dedicadas a la explotación de recursos naturales.*

De esta manera, vemos cómo los territorios aparecen como espacios geográficos, sociales y simbólicos complejos, cargados de sentido y en constante disputa, atravesados “por relaciones sociales, políticas, culturales y económicas” en constante redefinición por parte de los actores que los habitan y practican (Wahren, 2011: 12). Así, las disputas y conflictos por los diferentes territorios no implican sólo el mero enfrentamiento por los terrenos como espacios físicos, sino que implican el enfrentamiento entre diferentes concepciones y significaciones acerca de cómo habitar, practicar y trabajar la tierra y de cómo concebir la relación del hombre con la naturaleza, disputas donde esas diferentes territorialidades –identidades- algunas hegemónicas, otras subalternas, buscan reafirmarse unas por sobre otras.

Marco teórico

Para guiar nuestro trabajo, utilizaremos en gran medida los aportes teóricos de Wahren (2011), entendiendo al *territorio* como “un espacio geográfico atravesado por relaciones sociales, políticas, culturales y económicas que es resignificado constantemente –a través de relatos míticos- por los actores que habitan y practican ese espacio geográfico, configurando un escenario territorial en conflicto por la apropiación y reterritorialización del espacio y los recursos naturales que allí se encuentran” (Wahren, 2011: 1). Es decir, que el territorio en tanto espacio de construcción social en constante disputa, es habitado, recreado, transformado y practicado continuamente por múltiples actores sociales muchas veces antagónicamente enfrentados, por lo que está cargado de sentidos políticos, sociales y culturales que configuran y reconfiguran las identidades -territorialidades- y las prácticas políticas de quienes los habitan y practican (Wahren, 2011). De esta manera, “aquellos movimientos que se plantean algún tipo de construcción política, social, económica y/o cultural en el territorio en el que interactúan, necesariamente entran en conflictualidad con un ‘otro’ que también disputa el territorio, lo moldea y lo controla” (Wahren, 2011: 3). Es por ello que, para gran parte de los movimientos sociales de América Latina, “el territorio aparece como un espacio de resistencia y también, progresivamente, como un lugar de resignificación y creación de nuevas relaciones sociales” (Svampa, 2008: 77), como un “territorio en disputa”.

De esta forma, se conjugan y entretajan modos hegemónicos y subalternos de habitar y practicar el territorio. Entre las formas hegemónicas de habitar los territorios encontramos, por un lado, a “la concepción territorial de control, dominación y sometimiento propia del Estado-nación quien viabiliza la dinámica de acumulación del capital corporativo” (Luna, 2013: 111) y, por el otro, a una nueva territorialidad neoliberal/transnacional ligada “al avance sobre los recursos naturales por parte de empresas transnacionales y del agronegocio” (Wahren, 2011: 10). Cuando se logran “desplegar procesos de reterritorialización donde se plasman las prácticas y significaciones subalternas para reconfigurar el territorio de forma preponderante por parte de los movimientos sociales” podemos hablar de *territorios insurgentes* donde “las relaciones entre quienes habitan esos territorios y la naturaleza se da en torno a relaciones de reciprocidad, signados por la capacidad de los propios actores sociales de autogestionar esos territorios y los recursos naturales que allí se encuentran” (Wahren, 2011: 10-11), erigiéndose como alternativa contrahegemónica al sistema de relaciones de poder colonial, capitalista y patriarcal (Luna, 2013).

Sin embargo, aun en los territorios donde se vuelven preponderantes, estas formas subalternas y contrahegemónicas de habitar y practicar los territorios no están exentas de conflictos y enfrentamientos con otros actores sociales “representantes” de las territorialidades hegemónicas capitalistas/coloniales y de lo que Wahren denomina como “territorialidad extractiva” (Wahren, 2011). Así, por toda América Latina muchas de las diversas e innovadoras formas alternativas e insurgentes de habitar, practicar, ser y estar en el territorio son constantemente contraatacadas desde distintos flancos tanto por el Estado (en sus múltiples formas y niveles) como por empresas transnacionales y ONGs, muchas veces valiéndose de la ayuda de grupos paramilitares y de choque armados que intervienen en el territorio violentamente con el fin de debilitar y desterritorializar a los movimientos sociales. De esta forma, denominamos como “*territorialidad paramilitar contrainsurgente*” a aquellas formas de intervención y despliegue territorial llevadas a cabo por diversos grupos paramilitares y de choque de manera sistemática, organizada y planificada en territorios insurgentes específicos con el fin de amedrentar, debilitar, eliminar y desterritorializar a las comunidades y/o movimientos sociales que en ellos habitan y a sus formas subalternas de habitar y practicar el territorio. Estas formas de intervención están en

general basadas en el uso indiscriminado de la violencia y son subsidiarias de las formas capitalistas hegemónicas y extractivas de concebir y practicar los territorios, sean las propias del Estado-nación como las de empresas transnacionales dedicadas a la explotación y comercialización de recursos naturales. Dichas formas contrainsurgentes de despliegue territorial no implican necesariamente una “territorialización” de los grupos armados paramilitares, pero sí una continua y violenta intervención en pos de desterritorializar y reterritorializar ciertos espacios geográficos, sociales y simbólicos desde una territorialidad contrainsurgente paramilitar “que desplaza, arrincona y despoja a otras formas subalternas de habitar y practicar el territorio” (Wahren, 2011: 13).

El EZLN y el desafío a las territorialidades hegemónicas

Ana Esther Ceceña (2008) da cuenta de la génesis del zapatismo y de las distintas dimensiones y saberes que componen la visión zapatista del mundo, así como de la temporalidad extendida de más de 500 años en la que las y los zapatistas inscriben su lucha. En esa perspectiva se conjugan los motivos más inmediatos de la sublevación con la que se dieron a conocer al mundo en 1994, a partir de la puesta en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con las históricas resistencias de los pueblos indígenas y campesinos de todo México y de la región de Chiapas desde el comienzo de la dominación colonial europea, recuperando –entre otras- las luchas y reivindicaciones indígenas campesinas de Villa y Zapata. La heterogeneidad existente al interior del zapatismo se evidencia a partir de las distintas vertientes que lo conforman desde sus orígenes: una organización política militar marxista leninista que traía consigo la tradición de las Fuerzas de Liberación Nacional, formadas en México en 1969, un grupo de indígenas politizados con gran experiencia y organización, y el propio movimiento indígena de la selva, cada uno de los cuales aportó una serie de conocimientos, saberes y cosmovisiones propias en la construcción de lo que hoy conocemos como zapatismo. “La confluencia de una tradición cultural más occidentalizada –representada por las FLN- con la indígena –que expresaba mucho más las visiones de las sociedades prehispánicas- originó una reelaboración teórica y política que proviene de una perspectiva histórica más larga que la del capitalismo y más profunda que la de la modernidad. La genealogía de la dominación es reconstruida desde sus orígenes coloniales hasta su complejidad contemporánea, y en ese sentido la rebelión

zapatista es contra toda forma de dominación” (Ceceña, 2008: 71). En ese sentido, la construcción de un mundo en el que caben todos los mundos como propuesta zapatista implica mucho más que la lucha por la toma del poder y por la dictadura del proletariado “porque lo que no caben son las dictaduras. La lucha de clases se combina con la lucha de concepciones sociales, y con la construcción del arco iris de culturas y colores de piel” por la emancipación y contra el capitalismo y el neoliberalismo, por la no-dominación (Ceceña, 2008: 70).

Las luchas zapatistas y su expresión geográfica en tanto alternativa contrahegemónica a la concepción territorial del Estado-nación, es decir, el proyecto autonómico de vida y la territorialidad alternativa zapatista, no implican una disputa sólo territorial sino también civilizatoria: “La expresión geográfica zapatista es un desafío a la concepción territorial impuesta desde el Estado-nación, sobre todo en su etapa neoliberal, determinada por la ‘ley del valor’ y su consecuente ordenamiento territorial. El zapatismo disputa, en paralelo, la democracia liberal moderna, su forma partidista y electoral –que facilita que unos manden y que las mayorías obedezcan–” (Luna, 2013: 113). Así, el zapatismo “no debe ser entendido sólo como un estricto movimiento socio-territorial regionalizado en Chiapas” puesto que la territorialidad zapatista, su lucha por la tierra y el territorio, implica fundamentalmente la lucha por una construcción societal alternativa, que interpela a la sociedad mexicana y al mundo entero, de-construyendo la naturaleza misma del sistema mundial de poder (Luna, 2013: 129). Sin embargo, existe toda una serie de mecanismos que el Estado mexicano en connivencia con empresas privadas y organismos internacionales lleva adelante con el fin de debilitar al EZLN en sus territorios en el contexto de una “guerra integral de desgaste” que lleva décadas, ante lo cual las formas de resistencia de los y las zapatistas se han multiplicado y diversificado. Entre dichos mecanismos aparece la creación, mantenimiento y financiamiento de múltiples grupos paramilitares de choque fuertemente armados que, en el caso de Chiapas, por ejemplo, forman parte de la “*ingeniería territorial*” montada con el fin de sembrar terror en las escuelas zapatistas, destruir sus cultivos, envenenar sus pozos de agua y asesinar a sus habitantes en el contexto de una guerra integral de desgaste (Luna, 2013).

La territorialidad paramilitar contrainsurgente como parte central de la guerra integral de desgaste

Con el levantamiento armado del 1° de enero de 1994 miles de milicianos del EZLN lograron recuperar tierras que estaban en manos de finqueros y así materializar en los hechos “tanto la *Ley agraria revolucionaria zapatista* como la *Ley revolucionaria de las mujeres* [...] plataforma material y simbólica que dan la base para la redistribución de tierras a familias, comunidades, poblados indígenas y campesinos” a partir del reparto y propiedad colectiva de la tierra (Luna, 2013: 117). Desde ese momento, múltiples han sido las formas de resistencia zapatista frente a los múltiples embates del Estado-nación mexicano en connivencia con organismos internacionales, ONGs y empresas transnacionales dedicadas a la explotación de recursos naturales. Sus luchas y resistencias frente al avance internacional del neoliberalismo se contextualizan en la denominada IV Guerra Mundial neoliberal entendida como un “nuevo despojo” a partir de la “dinámica de territorialización del capital en espacios geoestratégicos donde habitan principalmente pueblos indígenas” y donde la tierra y sus recursos son de gran valor para el capital (Luna, 2013: 124).

En este sentido, “Mundialmente la estrategia del capital sería crear los mecanismos estratégicos inmediatos para ‘destruir y despoblar, para luego reconstruir y repoblar’, una guerra de exterminio neoliberal contra la humanidad; guerra no sólo militar/convencional, sino de exterminio, no necesariamente físico directo; sino de liquidación de los modos y formas que permiten la relación social y diversidad cultural, desde la reciprocidad, solidaridad y convivialidad” (Luna, 2013: 124). Así, la estrategia hegemónica implica “conquistar territorio, reorganizarlos, destruir a su paso al ‘enemigo interno’ y administrar dicha conquista” utilizando diversos instrumentos de desgaste hacia las resistencias siempre “en beneficio de las leyes del mercado para favorecer la dinámica de acumulación de capital” (Luna, 2013: 125).

En el caso de Chiapas, la estrategia implica mantener una “guerra de contención” utilizando tanto políticas asistenciales con financiamiento internacional, medios de comunicación que las promuevan, el apoyo a gobiernos “progresistas” que las apliquen como la creación, mantenimiento y protección de grupos paramilitares y de choque que

forman parte de la “*ingeniería territorial*” montada con el fin de debilitar a las y los zapatistas (Luna, 2013). A ello se suman los ataques de “grupos como la Organización de Cafeticultores de Ocosingo (Orcao), quienes entran armados disparando y robando y/o quemando la cosecha producto del trabajo colectivo a los y las bases zapatistas de los Caracoles de Morelia y la Garrucha” (Luna, 2013: 128).

“La CIOAC-Histórica, su rival la CIOAC-Independiente y otras organizaciones “campesinas” como la ORCAO, ORUGA, URPA y demás, viven de provocar confrontaciones. Saben que el provocar problemas en las comunidades donde tenemos presencia agrada a los gobiernos. Y que suelen premiar con proyectos, y gruesos fajos de billetes para los dirigentes, los agravios que nos hacen.” (Subcomandante Insurgente Marcos, “El dolor y la rabia”, 2014).

Tal y como el mismo EZLN sostiene y denuncia, los continuos ataques que los y las zapatistas reciben en sus territorios, sus escuelas y sus bases de apoyo a manos de grupos paramilitares ligados, por ejemplo, a la CIOAC (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos) no pueden entenderse sin atender al rol cómplice del Estado mexicano en todos sus niveles:

“[...] organizados por los tres niveles de malos gobiernos preparados para la campaña de contrainsurgencia [...] Los paramilitares de la Realidad están pagados, organizados, dirigidos y entrenados por los tres niveles de los malos gobiernos para dividirnos, provocarnos a los pueblos zapatistas y al gobierno autónomo zapatista [...]” (Junta de Buen Gobierno Hacia La Esperanza, 2014).

De esta manera, con los cotidianos robos, agresiones, quemas de cultivos, y zapatistas herid@s y asesinad@s, en el contexto de una “guerra integral de desgaste”, se hacen carne los dinámicos y continuos procesos de “territorialización, desterritorialización y reterritorialización de sucesivos actores sociales con sus propias formas de significar y utilizar esos territorios, conformando un entramado complejo de territorialidades yuxtapuestas que expresan esas diferentes formas de habitarlo”, donde la *territorialidad*

paramilitar contrainsurgente juega un rol fundamental en pos de debilitar y desplazar a otras formas alternativas de habitar y practicar el territorio (Wahren, 2011: 10-12). El “enemigo interno” no sólo son “el EZLN, la resistencia de las bases de apoyo zapatistas y, los poblados y comunidades adherentes a la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*” sino todos aquellos indígenas, mestizos y campesinos que “no quieren entrar en la producción a gran escala, que resisten por conservar su economía familiar de subsistencia y se niegan a consumir mercancías insubstanciales.” (Luna, 2013: 127). Los ataques constantes de grupos paramilitares a los y las zapatistas en general, y el asesinato del maestro zapatista Galeano en particular, evidencian cómo las formas de intervención y despliegue territorial propias de la *territorialidad paramilitar contrainsurgente*, subsidiarias de las formas capitalistas hegemónicas y extractivas de concebir y practicar los territorios, no sólo buscan debilitar al EZLN a nivel puramente geográfico territorial, sino también amedrentar y debilitar a la comunidad y sus identidades a nivel simbólico y sociocultural: “si la comunidad como sustento primario de la etnicidad puede ser debilitada, ninguna territorialidad podrá cargarse de contenidos culturales, socioeconómicos y políticos. En algunos casos, como lo ilustra el actual proceso mexicano [...], se ataca directamente el fundamento de la cohesión comunal” (Díaz Polanco, 2007: 18-19).

“Dejar de existir para nacer en colectivo”

El surgimiento del Subcomandante Insurgente Galeano se muestra como una de las múltiples, creativas, cambiantes y muy diversas formas que asumen las resistencias zapatistas en sus territorios autónomos insurgentes en la disputa con formas hegemónicas y violentas de habitar, practicar, ser y estar en el territorio. Ante la terrible conmoción, rabia y dolor que implicó al interior del EZLN el asesinato deliberado y planificado de uno de sus maestros zapatistas, los y las zapatistas decidieron que el emblemático Subcomandante Marcos deje de existir, una irrupción inesperada, “una de las provocaciones más grandes que deja el zapatismo en sus 20 años de existencia en Chiapas” (Giarracca y Gutiérrez Luna, 2014b: 1). Decidieron que Marcos, en tanto personaje y “holograma”, muera para que Galeano viva “y la muerte se lleve no una vida, sino un nombre solamente, unas letras vaciadas de todo sentido, sin historia propia, sin vida.” (Subcomandante Insurgente Galeano, “Entre la luz y la sombra”, 2014).

De esta manera, ante el asesinato de Galeano, “el zapatismo respondió sabiamente ante quienes denominaron el ‘verdadero criminal’. Si el asesino es el capitalismo y éste sigue fomentando la guerra contra la dignidad, entonces hay que enterrarlo [...] y mientras eso se hace, la propuesta zapatista es desenterrar a sus muertos con acciones consecuentes, concretas y colectivas para dar lugar al nacimiento del ‘colectivo’ como una forma esencial y necesaria de construir otra forma de hacer política.” (Giarracca y Gutiérrez Luna, 2014b: 1).

Con el surgimiento del Subcomandante Insurgente Galeano y la desaparición del emblemático personaje de Marcos los y las zapatistas han una vez más reformulado sus variadas formas de resistencia y sus estrategias comunicacionales (que históricamente han sabido manejar muy bien) poniendo todavía más en primer plano para el resto del mundo el repudio y la difusión de las violentas intervenciones paramilitares que sufren cotidianamente. Además, se deja ver luego de veinte años de luchas y resistencias un proceso de recambio generacional al interior mismo del EZLN, al tiempo que se evidencia cómo el colectivo está por encima de los nombres, personas y/o personajes individuales. El holograma de Marcos anunció su propia desaparición confirmando que él mismo fue y es un holograma, un personaje estratégicamente gestado para que el mundo ponga sus ojos sobre las realidades subalternas del sureste mexicano:

“Sólo lo ven lo pequeño que son, hagamos a alguien tan pequeño como ellos, que a él lo vean y por él nos vean’. Empezó así una compleja maniobra de distracción, un truco de magia terrible y maravillosa, una maliciosa jugada del corazón indígena que somos, la sabiduría indígena desafiaba a la modernidad en uno de sus bastiones: los medios de comunicación. Empezó entonces la construcción del personaje llamado “Marcos”. [...] Marcos un día tenía los ojos azules, otro día los tenía verdes, o cafés, o miel, o negros, todo dependiendo de quién hiciera la entrevista y tomara la foto. Así fue reserva en equipos de futbol profesional, empleado en tiendas departamentales, chofer, filósofo, cineasta, y los etcéteras que pueden encontrar en los medios de paga de esos calendarios y en diversas geografías. Había un Marcos para cada ocasión, es decir, para cada entrevista.” (Subcomandante Insurgente Galeano, “Entre la luz y la sombra”, 2014).

Así, desapareció públicamente “uno de los personajes emblemáticos de las resistencias al capitalismo de las dos últimas décadas” (Giarracca y Gutiérrez Luna, 2014b: 1) y en su lugar es homenajeado y reivindicado un maestro zapatista que aparece como “anónimo” para el afuera, como tant@s otr@s zapatistas:

“Para nosotros, nosotras, zapatistas, el compañero maestro Galeano sintetiza toda una generación anónima en el zapatismo. Anónima para afuera, pero protagonista fundamental en el alzamiento y en estos más de 20 años de rebeldía y resistencia. [...] El compañero maestro zapatista Galeano será recordado por las comunidades zapatistas, sin bulla, sin primeras planas. Su vida, y no su muerte, será alegría en nuestra lucha por generaciones. Cientos de niños tojolabales, tzeltales, tzotziles, choles, zoques, mames y mestizos llevarán su nombre. Y no faltará la niña que se llame ‘Galeana’. [...]”
(Subcomandante Insurgente Galeano, *Apuntes de una vida*, 2015)

Las múltiples formas de resistencias del EZLN desde su arraigo territorial autónomo en Chiapas no sólo cuestionan los actuales procesos de *acumulación por desposesión* y las diferentes formas hegemónicas, coloniales, extractivas y paramilitares contrainsurgentes de habitar, practicar y explotar los territorios, sino que también crean, recrean, resignifican y refuerzan las identidades de los y las zapatistas al interior mismo del EZLN. Así como las luchas y resistencias de los distintos movimientos sociales, indígenas y/o campesinos abarcan mucho más que las formas más “visibles” que logran darse a conocer, los procesos de conformación de identidades al interior de los movimientos sociales no sólo están relacionados con los momentos de mayor visibilidad de los movimientos, donde se despliegan diversas formas de acción colectiva, sino también con los momentos de *latencia* que refieren a lo que Melucci (1994) llama la “realidad sumergida” del movimiento. El autor sostiene que la “producción” y definición de la acción colectiva no tiene que ver sólo con sus dimensiones visibles, sino que también abarca sus aspectos invisibles, la “realidad sumergida” de los movimientos sociales desde la cual los liderazgos, la organización y planificación de acciones, las “redes de reclutamiento” y la cohesión interna del movimiento, van conformando y definiendo las diferentes identidades colectivas, y desde la cual los actores van conformándose y definiéndose a sí mismos y definiendo expectativas en su relación con el entorno, estableciendo un “nosotros” que moldea su identidad

(Melucci, 1994). La territorialización de los movimientos sociales “insurgentes” y la latencia desde el territorio contribuye a que los movimientos mantengan su carácter disruptivo en relación con la sociedad hegemónica desde una politicidad cotidiana, generando una “perdurabilidad disruptiva anclada en el territorio” (Wahren, 2011: 14). El anclaje en sus territorios en momentos de poca visibilidad permite a ciertos movimientos sociales “reconstruir identidades y lazos sociales de manera perdurable en el tiempo” (Wahren, 2011: 5), planteando formas alternativas de organización, resistencia y movilización, reforzando su sentido de pertenencia al grupo, retroalimentando los momentos de visibilidad, reconstruyendo en su interior el “tejido comunitario”, superando la llamada “encrucijada” entre el estancamiento y la institucionalización. Tal como señala Wahren, si la protesta social se normaliza o estanca pero la territorialidad opera disruptivamente, lo que se institucionaliza es esa disruptividad (Wahren, 2011).

Con el surgimiento inesperado del Subcomandante Insurgente Galeano y con iniciativas innovadoras como el curso “La libertad según l@s zapatistas” en un contexto en el que para muchos Marcos había desaparecido y el EZLN estaría debilitado, los y las zapatistas volvieron a enseñarle al mundo sus múltiples formas de lucha y resistencia contra el avance neoliberal, unas más visibles y/o visibilizadas y otras más subterráneas y/o invisibilizadas, y volvieron a reafirmar: “ni nos vendemos, ni nos rendimos, aquí seguimos”. Tal y como sostienen Giarracca y Gutiérrez Luna (2014a), “los zapatistas imaginan cosas antes de que esas cosas estén y piensan que, nombrándolas, esas cosas comienzan a tener vida, a caminar...y sí, a dar problemas” (Giarracca y Gutiérrez Luna, 2014a: 2). El surgimiento del Subcomandante Galeano en un contexto de múltiples resistencias frente a los avances adversos del neoliberalismo de la mano del Estado mexicano y de grupos paramilitares y de choque, “Al mostrarnos que es posible dar respuesta eficaz a las dificultades actuales, en contra y más allá del sistema dominante, nos desafía a encontrar nuestras propias respuestas y además a articularlas” (Esteva, 2014: 2).

“Por mi parte, sólo me queda agregar que el compañero maestro zapatista Galeano era como es cualquiera de las compañeras y compañeros zapatistas, alguien por quien bien valía la pena morir para hacerlo renacer de nuevo.” (Subcomandante Insurgente Galeano, Apuntes de una vida, 2015)

Reflexiones finales

Como hemos podido apreciar, el territorio entendido como espacio que se encuentra atravesado por relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que es de significado constante es también un espacio de disputa entre diferentes formas de ser y hacer en él y de habitarlo. En el presente trabajo hemos visto particularmente la resistencia que los y las zapatistas llevan a cabo en sus tierras ante atropellos tales como robos, quema de cultivos, secuestros y asesinatos, de los grupos paramilitares que responden al Estado-nación mexicano, a corporaciones y a empresas extractivas. Para resistir a esos embates, la territorialidad insurgente del EZLN con el correr del tiempo ha ido tomando diversas formas. Una de ellas fue la muerte del Subcomandante Marcos para dar vida al Subcomandante Insurgente Galeano.

En la actualidad las zapatistas y los zapatistas continúan denunciando la destrucción de sus territorios y luchando con el arma de la resistencia y la rebeldía. Pero esta lucha, esta territorialidad insurgente que resiste contra todos los niveles del Estado mexicano no se circunscribe únicamente a ellos. Los pueblos originarios de México, en conjunto con el EZLN están nucleados hace dos décadas en el Congreso Nacional Indígena desde el cual resignifican sus territorios y luchan y resisten por ellos. Es por esto que recientemente conformaron el Concejo Indígena de Gobierno para participar en las elecciones presidenciales de México en el 2018, nombrando como portadora de la palabra de los pueblos originarios a una compañera del pueblo Nahuatl y convocando a todo el pueblo trabajador a que “se unan en esta lucha que es para quienes no tienen nada, más que dolor, rabia y desesperación” (Subcomandante Insurgente Moisés, Palabras del EZLN el 1 de Enero de 2017). Esto último, no con el fin de ejercer el poder desde arriba, sino para organizarse y detener la destrucción de sus pueblos y de fortalecer la resistencia y la rebeldía.

A modo de reflexión final, desde nuestras latitudes continuamos observando y celebrando la creatividad desplegada por los y las zapatistas para defender sus territorios y resistir ante los grupos violentos que quieren destruirlos/las y seguimos considerándolos/las como un ejemplo de organización y autonomía que otorga una cuota de esperanza dado el panorama desolador que viven actualmente los pueblos explotados y violentados de México y de toda América Latina.

BIBLIOGRAFIA

- Ceceña, Ana Esther (2008): “El mundo desde el universo zapatista” en Ceceña, A. E. Derivas del mundo en el que caben todos los mundos, Siglo XXI y CLACSO, México.
- Díaz Polanco, Héctor (2007) “Autonomía y territorialidad” en La rebelión zapatista y la autonomía, Siglo veintiuno editores, México.
- Esteva, Gustavo (2014): “Las nuevas respuestas” en diario La Jornada, México, 06/01/14
- Giarracca, Norma y Gutiérrez Luna, Diana Itzu (2014a): “Un mundo donde caben muchos mundos”, en diario Página 12, Argentina, 02/01/14
- Giarracca, Norma y Gutiérrez Luna, Diana Itzu (2014b): “Zapatismo y política” en diario Página 12, Argentina, 04/06/14
- Luna, Diana Itzú (2013): “El arcoíris terrestre como universal posible desde el zapatismo”, en Revista Argumentos, Estudios críticos de la sociedad, “A 20 años del zapatismo”, N° 73, 2013, México.
- Melucci, Alberto (1994): “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en Zona Abierta N° 64, Madrid.
- Svampa, Maristella (2008) “Cambio de época. Movimientos sociales y poder político”, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, CLACSO.
- Wahren, Juan (2011) “Territorios Insurgentes: La dimensión territorial en los movimientos sociales de América Latina.”, IX Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 8 al 12 de Agosto de 2011.
- Zibechi, Raúl (2003) “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos” en Revista OSAL – Observatorio Social de América Latina N° 9, CLACSO, Buenos Aires.

COMUNICADOS Y DOCUMENTOS ZAPATISTAS

- EZLN: “JUNTA DE BUEN GOBIERNO HACIA LA ESPERANZA DENUNCIA ENÉRGICAMENTE A LOS PARAMILITARES CIOAQUISTAS ORGANIZADOS POR LOS 3 NIVELES DE LOS MALOS GOBIERNOS EN CONTRA DE NUESTROS PUEBLOS BASES DE APOYO DEL EJERCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL-EZLN”. 05 de Mayo de 2014. Disponible on-line en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>
- EZLN: “EL DOLOR Y LA RABIA”. Subcomandante Insurgente Marcos. 08 de Mayo de 2014. Disponible on-line en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>
- EZLN: “ENTRE LA LUZ Y LA SOMBRA”. Subcomandante Insurgente Galeano. Mayo 2014. Disponible on-line en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>
- EZLN: Apuntes de una vida. (Palabras del SupGaleano en el Homenaje a los compañeros Luis Villoro Toranzo y Maestro Zapatista Galeano. 2 de mayo del 2015). Subcomandante Insurgente Galeano. Disponible on-line en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>
- EZLN: Palabras del EZLN el 1 de enero de 2017 en la clausura de la Segunda Etapa del Quinto Congreso del CNI, Disponible on-line en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>